VII Domingo del Tiempo Ordinario C

Ir contra la corriente

"Dijo Jesús: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian". San Lucas, cap. 6.

El Sermón de la montaña se prolonga más allá del texto de las Bienaventuranzas. O quizás los evangelistas acercaron a esta enseñanza clave de Jesús, otros discursos, pronunciados en distintas ocasiones.

Entre ellos aquel del mandamiento del amor que, según san Juan, el Maestro ampliaría durante la cena de despedida.

El relato de san Lucas nos ayuda a distinguir cuatro niveles de amor, lo cual hace más comprensible el mensaje.

En el primero se trata del amor a los enemigos. La ley judía era muy clara sobre el tema, pero en otro sentido. "Habéis oído: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo, les recuerda el Señor a sus discípulos. "Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos. Haced el bien a los que os odian". Amad: Lo cual va más allá de renunciar a la venganza. Amad: Una actitud que supera la sola convivencia. Amar es algo más: Ofrecer al otro el corazón para hacerle bien, en la medida de nuestras posibilidades.

En el segundo nivel, el Señor nos invita a aplicar este amor a situaciones concretas: "Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica".

Y Jesús asemeja a los judíos legalistas, que mucho hablaban pero no tenían amor, con los pecadores: "Porque si amáis sólo los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman". San Mateo los compara con los mismos publicanos.

Luego el Señor nos motiva a no juzgar y a no condenar, actitudes que en el contexto hebreo se identifican. No hemos de rechazar a nadie definitivamente. El cristiano ofrecerá siempre al prójimo una nueva oportunidad.

Y, finalmente, el Señor nos motiva a orientar nuestra conducta hacia una continua generosidad. No es extraño que los creyentes apliquemos a nuestras relaciones humanas, criterios de mercadeo: ¿Este hermano qué ganancias me reporta? ¿Cuánto puedo perder con este amigo.

Jesús explica que, si somos generosos, el Señor nos dará también "una medida generosa, colmada, remecida y abundante". Hablaba aquí el Maestro del celemín, o de otros recipientes, con los cuales se medían entonces el trigo y la cebada. Y termina diciéndonos. "La medida que uséis la usarán con vosotros".

Para el auditorio de Cristo, toda esta palabra era nueva. Cada judíos había aprendido de memoria los frecuentes versículos de venganza que traían los salmos. Ahora escuchaban una doctrina nunca oída. Porque el Señor quería llevar a sus oyentes, a una dimensión donde fuera posible afirmar: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros".

El cristiano se identifica entonces, no por una cultura, un idioma, un conjunto de gestos. Ni siquiera por un código. Es el amor quien lo distingue. Y un amor, al estilo de Jesús: "Como yo os he amado".

Un caricaturista religioso se pregunta: "¿Y si nos expulsaran de la Iglesia a todos los que no amamos suficientemente?

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y